

HERMANDAD
PENITENCIAL DE
NUESTRO PADRE JESÚS
**ATADO A LA
COLUMNA**

**SEMANA SANTA
2025**





**Hermandad Penitencial de
Nuestro Padre Jesús Atado a la
Columna**

Iglesia de las Esclavas
Plaza del Salvador, 4
47002 - Valladolid

Presidente:	Pedro Miñarro San José
Vicepresidente:	Santiago Garicano Anlbarro
Secretario:	M ^a Teresa Barbero González
Vicesecretario:	Sergio Marcelino Castro González
Tesorero:	Marcela Palazuelo Martínez
Vicesorero:	María Jesús López Piedrahita
Vocal:	Ignacio López Miñarro
Vocal:	Laura Garicano Malesanz
Vocal:	Daniel López Almanza
Vocal:	María Rosario Rodríguez Frey
Vocal:	María López Miñarro
Consiliario:	Julio de Pablos de la esperanza

Fotografías de Santi Miñarro / Rubén Olmedo / Virginia Cuevas
La imagen de Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna (Gregorio
Fernández, 1619) es propiedad de la Cofradía Penitencial de la Santa
Vera Cruz y es venerada en la Iglesia Penitencial de la Santa Vera
Cruz.

OFICINA Y BANCO DE HÁBITOS

Los **horarios** de apertura de la **oficina** de la Hermandad durante la Cuaresma, donde os atenderemos y estaremos a vuestra disposición para lo que fuera necesario, serán:

- Viernes 7 de marzo: de 17:00 a 19:00 h. – **Inicio banco de hábitos**
- Sábado 8 de marzo: de 11:00 a 13:00 h.
- Domingo 9 de marzo: de 11:00 horas a 13:00 h.
- Viernes 11 de abril: de 17:00 a 19:00 h.

Allí os atenderemos para el abono de cuotas, venta de hábitos o de complementos para los mismos, así como cualquier gestión que necesitéis. Durante la Cuaresma, se admitirán pagos con tarjeta.

Si tienes hábitos, zapatos o material en buen estado, puedes donarlos durante los días de apertura de la oficina, o contactar con nosotros enviando un correo a tesorero@atadovalladolid.com

Sigue la actividad de la Hermandad en nuestras redes sociales.

@atadovalladolid



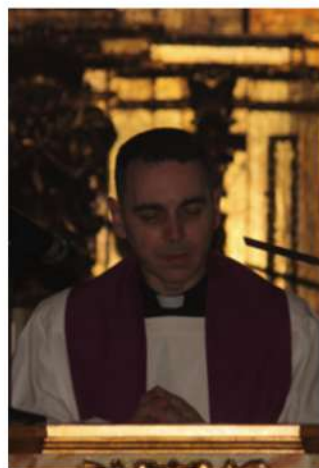
www.atadovalladolid.com

Como Hermandad somos “Peregrinos de la Esperanza”

Querido Hermano/a cofrade, un nuevo año se ha abierto ante nuestros ojos con una connotación muy especial para la Iglesia Universal. El pasado 24 de diciembre el Santo Padre, con la apertura de la puerta Santa en la Basílica Vaticana, inauguró un nuevo año Jubilar.

El Jubileo ha sido siempre un acontecimiento de gran importancia espiritual, eclesial y social en la vida de la Iglesia. Desde que Bonifacio VIII instituyó el primer Año Santo en 1300 —con cadencia de cien años, que después pasó a ser según el modelo bíblico, de cincuenta años y ulteriormente fijado en veinticinco—, el pueblo fiel de Dios ha vivido esta celebración como un don especial de gracia, caracterizado por el perdón de los pecados y, en particular, por la indulgencia, expresión plena de la misericordia de Dios. Los fieles, generalmente al final de una larga peregrinación, acceden al tesoro espiritual de la Iglesia atravesando la Puerta Santa y venerando las reliquias de los Apóstoles Pedro y Pablo conservadas en las basílicas romanas. Millones y millones de peregrinos han acudido a estos lugares santos a lo largo de los siglos, dando testimonio vivo de su fe perdurable.

El Gran Jubileo del año 2000 introdujo la Iglesia en el tercer milenio de su historia. San Juan Pablo II lo había esperado y deseado tanto, con la esperanza de que todos los cristianos, superadas sus divisiones históricas, pudieran celebrar juntos los dos mil años del nacimiento de Jesucristo, Salvador de la humanidad. Ahora ya inmersos en este nuevo año jubilar, el pueblo cristiano ha de vivirlo en todo su significado. En este sentido una etapa importante ha sido el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, celebrado hace unos años, que nos permitió redescubrir toda la fuerza y la ternura del amor misericordioso del Padre, para que a su vez podamos ser sus testigos.



Sin embargo, en los últimos años, el mundo ha sufrido situaciones dramáticas. Así cómo no recordar que no ha habido país que no haya sido afectado por la inesperada epidemia que, además de hacernos ver el drama de morir en soledad, la incertidumbre y la fugacidad de la existencia, ha cambiado también nuestro estilo de vida. Como cristianos, hemos pasado juntos con nuestros hermanos los mismos sufrimientos y limitaciones. Nuestras iglesias han sido cerradas, así como las escuelas, fábricas, oficinas, tiendas y espacios recreativos. Todos hemos visto limitadas nuestras libertades y la pandemia, además del dolor, ha despertado a veces la duda, el miedo y el desconcierto en nuestras almas.

Peso a todo ello, debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras. Así el Jubileo, llamado “de la esperanza”, puede ayudar a restablecer un clima de confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente. Por esa razón el lema del año jubilar es: “Peregrinos de la Esperanza”. Todo esto será posible si somos capaces de recuperar el sentido de la fraternidad universal, si no cerramos los ojos ante la tragedia de la pobreza galopante que impide a millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños vivir de manera humanamente digna.

Por lo tanto, la dimensión espiritual del Jubileo, que nos invita a la conversión, debe unirse a estos aspectos fundamentales de la vida social, para formar un conjunto coherente. Sintiéndonos todos peregrinos en la tierra en la que el Señor nos ha puesto para que la cultivemos y la cuidemos (cf. Gn 2,15), no descuidemos, a lo largo del camino, la contemplación de la belleza de la creación y el cuidado de ella.

También nosotros como hermandad hemos sido llamados peregrinar, en un silencio orante, al encuentro con el Señor de la Historia, que amarrado a una columna, nos concede la esperanza de que nuestra vida tiene un sentido pleno en medio de tantas situaciones de dolor, conflicto y división. “Él es nuestra verdadera esperanza”.

Que este año jubilar que estamos viviendo sea motivo de un nuevo despertar en nuestra cofradía para que, acentuando los lazos de una sincera hermandad, la espera confiada en Nuestro Padre Jesús atado a la columna nos colme de un profundo consuelo y paz interior.

Vuestro hermano Consiliario,

Julio de Pablos de la Esperanza

Estimados Hermanos en Cristo.

Como es habitual en estas fechas, me dispongo a escribiros unas breves palabras, esta será mi última carta como presidente, ya que este año como todos sabéis se celebran elecciones. Ha sido una etapa muy ilusionante, con un nuevo equipo directivo, dispuesto a trabajar por y para la Hermandad. A lo mejor algunos cambios que ha sufrido la Hermandad, no ha sido del agrado de todos los Hermanos cofrades, pero mi intención y la intención de la junta Directiva durante todos estos años ha sido que la Hermandad creciera. Uno de los proyectos más ilusionantes que tuvo esta Junta Directiva fue conseguir una nueva sede donde pudiéramos dar culto al Santo Cristo de la Humildad, celebrar más actos y proyectos. Gracias la gestión de la Hermanas Esclavas del Sagrado Corazón y por el apoyo de la Hermandad que aprobó el cambio de sede, se pudo realizar. Ahora nuestro deber es mantenerla. Quiero desde aquí dar las gracias a las Hermanas por su facilidad y comprensión. Otro proyecto es la reforma de los estatutos, en los cuales la comisión formada para elaborarlos está trabajando y si así lo decide la Junta General, en breve estarán aprobados. Todo este trabajo ha sido gracias al equipo que forma esta Junta Directiva.

Tal como os he dicho al principio, esta será la última vez que me dirijo a vosotros, han sido muchos años de directivo, en varios cargos de responsabilidad; difusión, patrimonio, vicesecretario, secretario en funciones, tesorero, vicepresidente y presidente. Desde aquí quiero tener un fraternal y cariñoso recuerdo a todos mis antecesores con los que trabajé, que ocuparon el cargo que próximamente dejaré: Alfredo Estébanez, Antonio García, Luis Ignacio Valle, Jose Luis Rizo, Julián Díaz, Rafael González y mi madre Esperanza San José. A todos ellos quiero darles las gracias por sus consejos y enseñanzas, igualmente agradecer a todos los directivos con los que he trabajado en estos años.



También quiero dar las gracias a D. Julio Alberto, que cuando le propuse ser nuestro consiliario, lo aceptó enseguida. Una persona cercana, que nos conocemos desde hace más de 30 años y que siempre ha sentido el amor por la Hermandad, prestándome en todo momento su ayuda incondicional. A nuestras hermanas de Santa Isabel, que durante casi 25 años hemos tenido nuestra sede en su casa y nunca hemos tenido problemas con ellas. Agradecer siempre su disponibilidad y a título personal su ayuda y su cariño. A la Parroquia de San Miguel, que fue en la primera sede que empecé a salir como cofrade. Igualmente, a todos los hermanos cofrades, a los cuales a muchos de ellos conocí de niños y ahora siguen acompañando a nuestras imágenes y siguen asistiendo a los actos ya siendo adultos. Para terminar agradecer a mi familia todo el apoyo, el trabajo y el esfuerzo realizado en esta etapa de mi vida para que fuera lo más fructífera posible para la Hermandad, sin ellos todo esto no hubiera sido posible.

Quiero tener un recuerdo a todos nuestros Hermanos fallecidos en este último año. Entre ellos, a nuestro Hermano Manuel Ocaña, o como era conocido dentro de la Hermandad Manolo. Manolo era una persona cercana, que a toda una generación nos enseñó a amar a la Hermandad. Fue directivo muchos años y casi siempre era de cultos. Cuando hacíamos la misa en San Miguel los sábados, siempre terminábamos con el canto de la Salve, por que como siempre decía, hay que despedirse de la madre cantando. Nuestro recuerdo siempre estará con ellos. Sabiendo que están junto a Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna, Santo Cristo de la Humildad y a Nuestra Madre la Inmaculada Concepción.

Quisiera pedirlos perdón por todos los fallos que he podido cometer durante estos 33 años que de una forma u otra he pertenecido a la Junta Directiva, seguramente muchos de ellos fueran por exceso de entusiasmo o de juventud. Aunque os puedo asegurar que todo el trabajo realizado, y puedo decir que ha sido mucho, siempre fue por y para la Hermandad a la cual debo tantos buenos momentos de mi vida. Gracias a ella he conocido a grandes amigos tanto dentro como de otras cofradías.

Espero que este pequeño grano de arena que he aportado junto con muchos de vosotros haya servido para que la Hermandad siga en su camino en la historia de la Semana Santa Vallisoletana, como en su día hicieron nuestros primeros hermanos y fundadores en 1930. Seguiré a vuestro lado y ayudando siempre en todo lo que sea necesario.

Y para terminar me despido como siempre lo he hecho, con un fuerte abrazo en Cristo.
Vuestro hermano,

Pedro Miñarro San José.

Nuestra Hermandad se funda en el seno de las Congregaciones Marianas de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka. Desde su origen, las Congregaciones Marianas tienen como fin alcanzar la santidad a través de María. Así, el lema común de estas Congregaciones es "Ad Iesum Per Mariam" ("A Jesús por María"), lema que nos dejaron quienes nos precedieron en la Fe, y que adoptamos como propio e intentamos vivir en nuestro caminar como Hermandad.

Este lema se ve reflejado en el escudo que adoptaron estas Congregaciones, formando un anagrama con las letras "P" y "X" del crismón, que significa "CRISTO", y añadiendo la "M", en referencia a MARÍA. Esto puede verse también en el escudo de nuestra Hermandad.



El Evangelio de Mateo, cuando nos narra la visita de los Magos a Belén, nos dice: "Y al entrar en la casa, encontraron al Niño con María, su Madre" (Mateo 2, 11). María es la Madre de Jesús, y Jesús nos ofrece a María como Madre al pie de la Cruz. María ejercita su oficio maternal entre Jesús y los hombres como medianera del uno con los otros.

María tiene como misión dar a Jesús a los hombres y llevar a los hombres hacia Jesús. Por el Sí de María vino Jesús al mundo, y el mundo encuentra en María el camino más fácil y seguro para llegar a Jesús el Salvador. Dios entregó a su Hijo al mundo por medio de María. Por eso nosotros queremos conocerla y amarla como el mejor camino para ir a Jesús, imitando su prudencia, su confianza en Dios y su Fidelidad.



María es la puerta del Cielo, el camino para llegar a Cristo. Acercándonos a la Virgen, pidiéndola su intercesión y dejándonos acoger por ella como Madre, transformará nuestra vida y la convertirá en frutos para la mayor gloria de Dios.

Nos dice el Papa Francisco en la Audiencia General del 13 de noviembre de 2024: "En la tradición católica existe este lema, este dicho: «Ad Iesum per Mariam», es decir, «a Jesús por María». La Virgen nos muestra a Jesús. Ella nos abre las puertas, ¡siempre! La Virgen es la madre que nos lleva de la mano a Jesús. La Virgen nunca se señala a sí misma, la Virgen señala a Jesús. Y esto es la piedad mariana: a Jesús a través de las manos de la Virgen".

Que todos, unidos al Papa, vayamos a Jesús, por María.



UNA MIRADA AL PRESENTE: LA CÚPULA DE LA IGLESIA PENITENCIAL DE LA SANTA VERA CRUZ

El día 25 del pasado mes de junio pasaba por ser un día normal, intrascendente, una jornada como otra cualquiera a la espera de la canícula veraniega.

De repente, sonó el teléfono. Mi voz y mi corazón enmudecieron. No, no se trataba de un mal sueño. Era más bien una terrible pesadilla. La cúpula de la Penitencial de la Santa Vera Cruz había colapsado, se había hundido. Se realizaban trabajos de restauración en ella, pero nadie podía intuir aquel fatal desenlace.



La cúpula, fatigada por el peso de su historia tres veces centenaria, se cansó de formar parte del horizonte de la Platería y colapsó. Y un escalofrío corrió por las venas no solo de los cofrades de verde y negro y de celeste y blanco, sino de todo el mundo cofrade de Valladolid. Eran casi las tres de la tarde. En casa se quedó la mitad de la comida. Eché a correr precipitadamente con la secreta esperanza de que todas aquellas noticias que iban apareciendo fueran solo fruto de mi imaginación.

Pero no. Llegado a las inmediaciones del templo, todo era un hervidero de gente: cofrades, prensa, vecinos, curiosos... Todo el mundo se agolpaba buscando alguna noticia que mitigara la ansiedad propia del momento. Y mientras el cabildo de Gobierno de la Vera Cruz se reunía de urgencia, tan solo un deseo, mejor dicho, dos, ocupaban mi mente, dos deseos convertidos en súplicas a la Madre: la primera, que nadie hubiera sufrido rasguño alguno; después, que las imágenes no hubieran padecido ningún deterioro. El templo podría repararse, pero las personas... y las tallas...

Y la Madre Dolorosa de la Vera Cruz, una vez más, atendió solícita mi ruego -y seguro que el de muchísimas personas más- y milagrosamente ni hubo heridos, ni las imágenes, los pasos, sufrieron más daño que la consiguiente capa de polvo. Si gracias a la intervención maternal de María en el incendio de 1806 no hubo que lamentar heridos ni las tallas resultaron afectadas, ahora la Madre, con su manto, evitaba una nueva tragedia.

Poco a poco, a medida que las noticias iban siendo alentadoras, mi corazón fue sosegándose; mi pulso, atemperándose. Lo peor parecía haber pasado. Confieso que en un momento de debilidad me asomé por la puerta de la sacristía desde donde pude comprobar en primera persona aquel impresionante destrozo, pero al tiempo me reconfortó ver a salvo entre la polvareda, en la distancia, esas imágenes que son el eje religioso de muchos cofrades, de muchos devotos, esas joyas que Fernández, Solanes y otros escultores, legaron a la posteridad.



Y llegó la anochecida. De repente, el cielo descargó una gran tormenta en la que parecieron aliarse contra nosotros todos los elementos meteorológicos, como si de un apocalipsis se tratara. Admito que apenas logré conciliar el sueño. El viento y la lluvia, arreciaban. Los truenos rasgaban el silencio de la noche, sonando como alabonazos a la conciencia humana. Como si un sueño infantil se viniese abajo cual castillo de naipes. Afortunadamente la lluvia, esta vez benefactora, ayudó a asentar el polvo que se agitaba en el ambiente. A los pocos días, los operarios de la Fundación de Las Edades del Hombre, se encargaron de desplazar las imágenes a la Catedral o a otras dependencias de la Cofradía donde serían limpiadas amorosamente, siendo trasladadas a los pocos días a la iglesia de San Miguel y San Julián. Excepcional trabajo el suyo. Tiempo habrá para agradecerles su esfuerzo, dedicación y profesionalidad.

Y a San Miguel llegaron la Madre en procesión presurosa, y después el Hijo. Y la Sagrada Reliquia del Santo Madero de la Cruz. Debo decir que las imágenes a mí me parecieron más relucientes que nunca. Allí estaban el Ecce Homo y su rostro que yo me imaginé menos sufrido que de costumbre; y el Señor atado a la columna, mi Atado, nuestro Atado, una devotísima imagen que es también un poco de todos los vallisoletanos, todo un símbolo de nuestra Semana Santa, con una mirada casi sonriente, como si no hubiera ocurrido nada.

Entonces descubrí que Cristo no estaba atado, que la columna ya no era ese elemento de suplicio; que sus manos más que atadas, se posaban suavemente sobre ella. No pude por menos de emocionarme ante su mirada a dos centímetros de la mía. Podía hablarle de Tú a Tú nada menos que al Hijo de Dios y a la Madre Dolorosa, a la que me hubiera gustado enjuagar sus lágrimas. Sentí como si el Señor me hablase como antaño al escultor. No pude articular palabra. Mi corazón latió atropelladamente llenándose de íntimas lágrimas de agradecimiento.



Hoy, meses después de aquel desastre, cuando estamos a punto de volver a casa después de la inmensa alegría de ver coronada sobre la cúpula su reluciente linterna, es tiempo de agradecer la cercanía y aliento de tantas personas e instituciones que han contribuido con su generosa solidaridad a mitigar el suceso para, en un tiempo récord, devolver a la iglesia su cúpula, a la Platería su horizonte y a la ciudad su patrimonio.



Hago votos para que este infortunio se convierta en un punto de inflexión en la vida de nuestras cofradías y para que nuestras imágenes sean el verdadero vínculo de fraterna hermandad, hoy más que nunca necesaria, para dar ese verdadero testimonio de Fe que la sociedad espera de nuestra condición de cofrades.



Concluyo con unos hermosos versos que Francisco Javier Martín Abril dedicó hace unos años a nuestra sagrada imagen:

**Divina espalda de Jesús sangrante,
curvada espalda del Divino preso.
Y comenzaste a soportar el peso
de todo el mundo, en redención triunfante.**

**Cimiento de la paz y la alegría,
punto de apoyo de la vida clara,
tu espalda pagó el precio de la mía.**

**¿Y aún me resisto a contemplar tu cara?
¿Y aún puedo dar de lado tu agonía?
Loco sería yo si no te amara.**

Desde mi corazón verde pero también celeste, recibid queridos hermanos un fuerte abrazo.

Miguel Ángel Alonso.

Agosto del 2010, Año Santo Compostelano. Una cofrade del Atado y yó, de las Angustias, nos pusimos en camino hacia Santiago. Tras 6 días, mucho calor, algo de lluvia y varias ampollas, llegamos al Obradoiro. Después de la Misa con botafumeiro incluido, regresamos a casa, muy contentos por haber realizado nuestra primera peregrinación. Pero estábamos equivocados. No era la primera; aunque no lo sabíamos.



Hoy, 15 años después, los cristianos estamos invitados al Año Jubilar convocado por el Papa cada 25 años. Millones de personas, en diferentes momentos del año, según sus características (jóvenes, enfermos, familias, diócesis, etc.) acudirán a Roma para tiempo especial de gracia, perdón, conversión y renovación espiritual, que invita a los fieles a acercarse a Dios, experimentar su misericordia y realizar un esfuerzo por vivir según los principios del evangelio.

Junto a Roma, desde hace siglos existen otros lugares a los que peregrinar: Jerusalén, Santiago, Fátima, Lourdes, etc. Sin embargo, la peregrinación no tiene por qué suponer recorrer muchos kilómetros. Muchas veces lo implica, pero como expresión del camino interior que el cristiano realiza. Aquí está el núcleo de cualquier peregrinación, por eso comenzaba estas breves líneas afirmando que el camino de Santiago que realizamos hace años no era la primera peregrinación. Porque, sin haber caminado mucho, ya había realizado otras. No hacia fuera, sino dentro de mí. Sin haberme cansado físicamente, había comenzado una larga peregrinación que me llevaría al compromiso fundamental de mi vida, gracias al cual hace unos meses fui ordenado sacerdote. Y esa peregrinación no consistió en andar mucho por las montañas y los valles, sino en recorrer un camino espiritual.

En nuestra ciudad de Valladolid cada lunes vemos cómo la iglesia de San Nicolás se convierte en el destino de una peregrinación cotidiana, popular, en la que los vallisoletanos salen de su casa hasta la iglesia. A algunos puede que les pille un poco más lejos, pero ciertamente no son varios días de caminata. El año pasado tuvimos la gracia de vivir el Año Jubilar en el cual peregrinar al Santuario de la Gran Promesa formaba parte de la propuesta jubilar. Y cada año, los cofrades de esta Hermandad realizan una procesión llamada "Peregrinación de la Promesa". Estos son solo tres ejemplos de peregrinaciones que podemos realizar sin salir de la ciudad. Porque el núcleo de una peregrinación no es andar mucho, sino en caminar, avanzar interiormente. Como jesuita, no puedo evitar pensar en san Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús e iniciador de una espiritualidad que todavía hoy nutre a esta Hermandad debido a sus raíces jesuíticas en las Congregaciones Marianas. San Ignacio fue un hombre que recorrió muchos kilómetros buscando la voluntad de Dios, cómo ayudar mejor a las almas, pero sus últimos años los pasó en Roma, terminando de fundar la Orden. Sin embargo, nunca dejó de autodenominarse como "el peregrino". Enfermo y cojo, no se refería con ese apelativo a que continuase haciendo largas caminatas, sino a que seguía en movimiento. Eso es precisamente una peregrinación: el "viaje" interior hacia la conversión y el encuentro con Dios que cada uno de nosotros estamos llamados a realizar. Y, como cualquier viaje, se necesita una preparación y una meta.

La vida, toda ella, es una peregrinación. No sólo en el sentido que expresaba Jorge Manrique cuando decía que "nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir"; como creyentes, no podemos pensar que caminamos hacia la muerte, sino hacia la Vida verdadera. Como los niños que juegan en el parque hasta que sus padres los llaman para volver a casa, nuestra vida consiste en recorrer ese camino hacia nuestra verdadera casa, siguiendo la voz de nuestro Padre. Muchas veces nos apetece detenernos un poco más aquí o allí, otras, nos da por pensar que ya somos adultos como para tener que volver a la casa de mi Padre, y otras veces deseamos correr para encontrarnos cuanto antes con Él. Todo ese camino, que llamamos vida, nos permite verlo como peregrinación.



Como cuando preparamos un viaje, para esta peregrinación escuchamos nuestros deseos: por qué aquí y no aquí, con quién quiero ir, qué camino me gustaría recorrer, que paisajes desearía descubrir... Llegado el tiempo de ponerse en marcha, a veces pasamos por donde queríamos y otras veces no; aparecen imprevistos, situaciones no imaginadas, obstáculos que nos impiden esa peregrinación interior. A veces caminamos con algunos que nos acompañan todo el rato, otras veces hay más soledad en nuestro recorrido; también puede que el grupo con el que peregrino vaya cambiando, según los ritmos de cada uno. Todo eso es importante, claro, pero no es lo más importante. Efectivamente, nuestra peregrinación vital, de la cual son reflejo el resto de peregrinaciones que realizamos externamente, se parece más a la de san Ignacio en su habitación de Roma que a la de san Ignacio en camino hacia Jerusalén. Las peregrinaciones a determinados lugares son momentos especiales, puntuales, pero la vida, antes y después de ese momento especial, continúa, y no por eso nos paramos; porque seguimos escuchando esa voz de Dios, que nos sigue llamando, en nuestra vida cotidiana, a seguirle. Seguimos. Y seguir supone movimiento, andar detrás de Alguien que nos va abriendo el camino.

La Peregrinación de la Promesa se encuadra en ese tipo de peregrinación continua, que nos recuerda que la vida es continuar caminando, dejándonos acompañar por el Señor y por los que ya están con Él, aunque muchas veces creamos, ilusos, que somos nosotros los que Le acompañamos. La vida, así entendida, se convierte en un peregrinar, con sus cuestas, sus ampollas, sus paradas, sus calores, sus tormentas, su sed. Pero seguimos. Porque no podemos parar cuando Dios nos ha puesto en marcha. ¡Al camino!

P. Rodrigo Sanz Ocaña, S



CONOCE NUESTRO PATRIMONIO: LA CARROZA DE PLATA

La Hermandad ha ido en los últimos años ampliando su patrimonio, pero fuera de nuestras imágenes históricamente nuestra pertenencia más preciada, la joya de la corona, ha sido, es y será nuestra querida carroza de plata.

Al principio la sección de las Congregaciones Marianas portaba la imagen del Señor atado a la columna a hombros en unas humildes parihuelas, posteriormente en una pequeña carroza y luego en otra más grande de la Cofradía decana, aunque mucho más anónima.

La Hermandad quería realizar algo digno de la sagrada imagen que debía portar en la procesión del Viernes Santo. Desde 1951 se acuerda abordar el proyecto de una carroza en propiedad que autorizó la Junta de Cofradías.

Se decide optar por un modelo revolucionario ya que será en plata (en ese momento y durante muchos años fue la única de la ciudad de ese estilo), y con lanza interna de forma que no se vea a ninguno de los seis hermanos que lo portan (tiradores) creando el efecto de que la misma se mueve de forma autónoma.

Para su realización y ensamblaje estuvieron trabajando 10 personas durante 3 meses y sólo el ensamblaje definitivo de las grecas llevó 5 días de trabajo ininterrumpido día y noche de 5 obreros especializados que vinieron expresamente de Madrid, donde habían sido cinceladas las grecas a mano. Así llegó este auténtico tesoro, ejemplo de la tan pregonada austeridad castellana, sin adornos recargados y con una iluminación sencilla.



Portada El Norte de Castilla, 13-4-1952

La carroza de tres pisos presenta en cada uno una gran greca de plata con cuatro grandes faroles a juego en el piso inferior, cuenta con medallones dorados en oro fino; el medallón frontal y posterior del nivel inferior reproduce los emblemas de la Hermandad y de las Congregaciones mientras que los medallones del nivel intermedio representan imágenes de la pasión.

La magnífica carroza se sufragó por la cofradía con ayuda de todos: Son muy destacables los donativos que realizaron los Padres Jesuitas sobre todo el P. Laburu, así como las numerosas y repetidas cuestaciones entre los hermanos para sufragarla. Incluso los Kostkas (como se denominaba a la sección infantil) llegaron a realizar una función benéfica para recaudar fondos, hasta la misma Junta de Cofradías nos otorgó el premio económico de ese año debido al reconocido éxito del proyecto, que tuvo incluso alcance nacional.

Todo estaba preparado ese día de viernes Santo de 1952 para el estreno apoteósico de esta joya pero llovió, no obstante ese año se decidió postponer la general y salió el Sábado Santo. Finalmente, el Señor pudo salir por las calles portado en una carroza digna de Él.

El éxito fue abrumador pero el proyecto casi se lleva por delante a la propia Hermandad, así el año después el balance de tesorería arroja un saldo negativo de 59.000 pesetas de 1953 no sólo por la carroza sino también por las facturas de tela y cera de ese año. Poco a poco con el esfuerzo de todos y la paciencia de algunos proveedores la Hermandad conseguirá en pocos años volver al superávit.

El éxito fue tal que los jesuitas nos la pedían para sacar en procesión el Inmaculado corazón de María, tradición recuperada hace poco por el Santuario.



Décadas después los años hicieron que perdiera su brillo y que se llevara a restaurar la carroza al insigne Platero Vallisoletano Antonio Zúñiga. El orfebre siempre recalca que no es plata sino alpaca lo que tiene nuestra insigne carroza, aunque volvió a lucir resplandeciente, los medallones delantero y trasero se montaron al contrario luciendo hasta hace poco el escudo de la hermandad en la parte trasera.

Con el nuevo siglo ya en marcha se llevó a restaurar en profundidad en los talleres de la Orfebrería de Orovio de la Torre, en Torralba de Calatrava, Ciudad Real con refinamiento de numerosos detalles como sustituir la rejilla interior de metal con remaches por un bastidor de tela negra que realce la plata por fuera, sustituir perfiles de las esquinas por labras que oculten el empalme en los laterales y sustitución de las asas traseras por unas plateadas más adecuadas. Obviamente se aprovechó para devolver a la posición original los medallones.

Todo ha sufrido una ligera modernización el adorno floral por ejemplo que desde los claveles y reamera de pino con la decoración por las hermanas a centros de flores elaborados o en los últimos años cenefas florales. Las baterías de la Renfe hemos pasado a unas recargables de última generación o la iluminación de faros de camión que hoy son led.

Para poder ser tirador o empujar basta apuntarse, como para cualquier otro enser, sinceramente es algo muy especial ser los pies del Señor. Poder ver, oír y sentir constantemente a sus devotos suspirar, a los niños preguntar a sus mayores y la admiración de todos aquellos que ven pasar al atado en su carroza de plata.

Nuestra joya es un símbolo de la excelencia a la que debemos aspirar, de lo que podemos hacer cuando se piensa a lo grande y vamos juntos a por ello, a mayor gloria de Dios.



¿Cuándo empezaste en la Hermandad y cómo te acercaste a ella?

Mi vinculación fue a través de la familia. Mi padre ya formaba parte de las Congregaciones Marianas de Luises y Kostkas, y también de la Hermandad casi desde sus inicios. Su gran devoción al Cristo nos la fue transmitiendo a hijos y nietos con su testimonio y asistiendo a las actividades. A partir de ahí me fui involucrando, junto con mi hermano, en los quehaceres de la Hermandad desde que estábamos en la Sala Borja de los Jesuitas.

¿Qué tareas has desempeñado a lo largo de tus 50 años de pertenencia en la Hermandad y cómo te has involucrado en la vida de la misma?

Ya antes de ser cofrade propiamente, recuerdo haber salido tirando de los cordones de la pendoneta.

Lo primero fue como hermano en las filas o encendiendo velas. A medida que crecía y conocía la Cofradía la colaboración fue, por ejemplo, empujando el paso (nada de grúas ni remolques) desde la nave del cementerio hasta el patio de las Carmelitas del Museo, su limpieza allí, ir a los talleres de RENFE a por las baterías que pesaban lo suyo...

Luego llegó el ser encargado de la "carroza de plata" –todo un orgullo– y la secretaría del Hermandad, con sus reuniones internas, de la Junta de Cofradías, organización. Pero la actividad de la Hermandad también son las eucaristías, con la asistencias a la misa sabatina, el Triduo o esas novenas a la Inmaculada un tanto 'distintas' que preparábamos fijándonos en las encíclicas o refrescando ese tesoro de la Iglesia que son los himnos y salmos.

Es decir, a medida que iba conociendo la Hermandad y disponía de tiempo me involucré cuanto pude. Las circunstancias van cambiando y, en la actualidad, trato de participar en las celebraciones religiosas y ver las salidas procesionales de la Hermandad.



¿En qué manera te ha ayudado la cofradía a vivir tu relación personal con Dios?

Fueron años de mucha implicación y convivencia en un entorno religioso, como fue la Parroquia de San Miguel –principalmente–, y eso va dejando un poso que perdura y te ayuda a tener presente a diario el mensaje cristiano. De no haber sido por la Cofradía no sé cómo habría sido esa relación.

¿Cómo te ayuda el ser cofrade a vivir tu día a día, con tu familia, en tu trabajo?

Precisamente ese ‘poso’ de los textos bíblicos, las homilias se plasman en el servicio y poner los dones a disposición de los demás ya sea en un ámbito u otro. Procuro hacer una visita semanal al Cristo para mantener ese espíritu mariano y de humildad.

¿Tienes algún recuerdo o momento que hayas vivido con especial emoción?

Acompañar al Santo Cristo viendo su espalda flagelada o buscando su mirada, especialmente en la procesión de la Peregrinación del martes –cuando el silencio o un simple tambor destemplado imperaba– y la consiguiente promesa ante la Virgen de la Pilarica.

¿Cómo animarías o invitarías a una persona a conocer nuestra Hermandad y a hacerse cofrade?

Hoy día los nuevos modos y formas de llegar a la gente son otros (redes sociales) que no utilizo y desconozco si son útiles. Para mí sería con el boca a boca y el testimonio personal.

Juan María Valle de Juana
Hermano cofrade.

PRESENTE Y FUTURO: EL VIAJE DEL GRUPO JOVEN

Cada año puede seguir un mismo patrón de tiempos, pero siempre será diferente al anterior, ya sea gracias al descubrimiento de nuevas personas, momentos vividos o descubrimientos personales.

Pues, al igual que este sistema cíclico, para nosotras es como el viaje que renovamos siendo guías de aquellos que quieren vivir la fe dentro de esta gran familia que es el Atado.



Cada viaje tiene que estar organizado, marcado con unos tiempos y estructurado para poder alcanzar la meta. En este grupo joven que nos acompaña desde hace años también hemos seguido diseñando cada etapa, cuidando cada detalle para poder acercar la fe vivida en la cofradía a todos los jóvenes conviviendo con los hermanos.



A lo largo del trayecto se van a topar con compañeros de viaje con situaciones vitales o familiares totalmente diferentes, incluso en lo relativo a la fe. Desde este grupo se pretende que se sientan libres de compartir, convivir y aportar porque al fin y al cabo será lo que enriquecerá al grupo y descubrirán la comunidad que formamos.

Por ello este viaje es especial, porque compartimos con personas y es lo que animamos a hacer. Queremos que seáis partícipes de este grupo sin miedo, ya que la bienvenida está asegurada y la esencia que nos unió al principio queremos que la experimentéis.

Al comienzo, es normal ver rostros llenos de incertidumbre, dudas y timidez. Pero con cada actividad, cada encuentro o cada conversación, esas inseguridades se van quedando atrás. Lo que antes parecía un momento aislado, algo puntual, se transforma en una experiencia compartida.

Cada uno de los lugares por los que pasamos no son más que los momentos que vamos construyendo juntos, espacios donde todos pueden ser parte de ellos. Desde la tradición seguimos creando historia, transmitiendo la esencia, los valores y, cómo no, fortaleciendo los lazos entre nosotros. En este grupo, las amistades se forjan, las convivencias dejan aprendizajes y la unión y el servicio cobran un significado profundo.



Hoy miramos hacia atrás y vemos el camino recorrido y los frutos que vamos recogiendo. Vemos cómo hemos crecido, cómo nos hemos adaptado y cómo hemos vivido la fe en cada paso. Hemos visto evolucionar al grupo, lo hemos visto crecer y por ello también queremos dar las gracias a todos aquellos que se bajan en esta estación dejando hueco a nuevos jóvenes que han podido ver de primera mano lo que ha significado esta aventura para ellos y que ahora la disfrutan desde fuera.



Pero también sabemos que todo viaje tiene momentos, este tren debe seguir su curso. Cada convivencia, cada actividad con otras hermandades, vía crucis o momentos de oración son algunas de las actividades que os animamos a experimentar como lo hemos venido haciendo nosotras.

Un viaje es inolvidable y este del Grupo Joven Atado merece la pena.

Laura Garicano Matesanz y María López Miñarro.
Vocales de infantil y juventud.

Hermanos difuntos

D. Manuel Ocaña Martín

Dales Señor el Descanso Eterno
y brille para ellos la Luz Perpetua.
Amén.

Bodas de ORO 1975-2025

Jose Mauel Diez Bueno
Nicolás García Gutiérrez
Pedro Eduardo Sánchez López
Jose María Valle de Juana

Nuestra Hermandad desea reconocer a nuestros hermanos que cumplen aniversarios significativos como miembros de la misma. Todos ellos son parte importante de nuestra historia y de nuestro futuro.

Bodas de PLATA 2000–2025

Ana Raquel Calleja García
Ana María Fernández Bolaños
Javier Galache Gallardo
Filomena Herrera Sánchez
Jorge Miñarro Manso
Daniel Moro Rodríguez
M^a del Rosario Rodríguez Frey
Soraya Rodríguez Frey
Lidia Rubio Nuñez

Nuestra Hermandad desea reconocer a nuestros hermanos que cumplen aniversarios significativos como miembros de la misma. Todos ellos son parte importante de nuestra historia y de nuestro futuro.

MARZO

lunes	martes	miércoles	jueves	viernes	sábado	domingo
3	4	5 MIÉRCOLES DE CENIZA	6	7	8 MISA CUARESMA	9
10	11	12	13	14	15	16 PREGÓN COFRADE
17	18	19	20 TRIDUO HUMILDAD	21 TRIDUO HUMILDAD	22 TRIDUO HUMILDAD TALLER HUMILDE	23
24 TRIDUO ATADO	25 TRIDUO ATADO	26 TRIDUO ATADO	27	28	29 CONVIVENCIA GRUPO JOVEN	30 SONUS ET SILENTIUM
31						

ABRIL

lunes	martes	miércoles	jueves	viernes	sábado	domingo
	1	2	3	4	5 FORMACIÓN BIENVENIDA NUEVOS COFRADES	6 JUNTA GENERAL
7	8	9	10	11 VIERNES DE DOLORES	12 SÁBADO DE PASIÓN	13 DOMINGO DE RAMOS
14 LUNES SANTO	15 MARTES SANTO	16 MIÉRCOLES SANTO	17 JUEVES SANTO	18 VIERNES SANTO	19 SÁBADO SANTO	20 DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Cuaresma y Semana Santa 2025

- **Miércoles 5 de marzo:** Miércoles de Ceniza.
- **Sábado 8 de marzo:** Misa Cuaresmal (20:00h).
- **Domingo 16 de marzo:** Pregón cofrade (19:00h).
- **Jueves 20, viernes 21 y sábado 22 de marzo:** Solemne Triduo en honor al Santo Cristo de la Humildad (20:00 h.)
- **Sábado 22 marzo:** Taller Humilde, sección infantil (18:00h).
- **Sábado 22 marzo:** Veneración pública al Santo Cristo de la Humildad.
- **Lunes 24, martes 25 y miércoles 26 de marzo:** Solemne Triduo en honor a Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna (20:00 h. en la Iglesia de la Vera Cruz).
- **Sábado 29 de marzo:** Convivencia Cuaresmal del grupo joven.
- **Domingo 30 de marzo:** Sonus et Silentium: Oratorio Cuaresmal ante el Santo Cristo de la Humildad (19:00 h).
- **Sábado 5 de abril:** bienvenida a los nuevos cofrades a las 17:00h.
- **Sábado 5 de abril:** Formación impartida por Rvdo. Sr. D. Javier Martínez, párroco de la unidad parroquial El Salvador-Santiago (18:00 h.).
- **Domingo 6 de abril:** Junta General Ordinaria (11:00h).
- **Domingo 13 de abril:** Domingo de Ramos.
- **Lunes 14 de abril:** Lunes Santo; Procesión del Santísimo Rosario.
- **Martes 15 de abril:** Martes Santo; Procesión de la Peregrinación de la Promesa (Titular de la Hermandad).
- **Miércoles 16 de abril:** Miércoles Santo.
- **Jueves 17 de abril:** Jueves Santo; Misa de la Cena del Señor (16:00h). Turnos de Vela al Santísimo Monumento.
- **Viernes 18 de abril:** Viernes Santo. Celebración de la Pasión (16:00h). Procesión General de la Sagrada Pasión de Nuestro Señor.
- **Sábado 19 de abril:** Sábado Santo: Vigilia Pascual (22:00h).
- **Domingo 20 de abril:** Domingo de Resurrección.

APERTURA DE LA OFICINA

Viernes 7 de marzo: 17:00 - 19:00h.

Sábado 8 de marzo: 11:00 - 13:00h.

Domingo 9 de marzo: 11:00 - 13:00h.

Viernes 11 de abril: 17:00 - 19:00h.

ORIENTACIONES Y UNIFORMIDAD

En las procesiones, los hermanos vestirán el hábito de la Hermandad, consistente en:

- Sotana blanca con botones azul celeste y bocamangas de encaje blanco con fondo azul celeste.
- Capa blanca con el escudo de la Hermandad en el flanco izquierdo.
- Capirote (de 70 cm de alto) y cingulo ambos de color azul celeste (el cingulo deberá colocarse en el lateral izquierdo).
- Guantes y calcetines blancos.
- Zapatos planos de color negro.
- Medalla de la Hermandad.

Cuando se utilice el hábito sin el capirote, y para la sección infantil, el capirote será sustituido por la muceta del mismo color, llevando en su parte central delantera botonadura blanca.

Es importante mantenerlo siempre limpio y sin arrugas, saliendo con el máximo decoro. Se trata de la imagen de la cofradía en la calle y es importante cuidarla lo máximo posible.

En el transcurso de las procesiones, está totalmente prohibido quitarse el capirote.

Las procesiones comienzan y terminan en nuestra sede, por lo que el hábito debe llevarse solo durante las procesiones, nunca fuera de ellas. Para cambiarse será necesario estar siempre en el interior de la Iglesia o lugar habilitado al tal efecto.

Es necesario atender siempre a las indicaciones de los directivos antes, durante y después de las procesiones, tanto acerca del orden, como de la vestimenta. De esta manera facilitamos el trabajo de nuestros hermanos responsables para que todo salga correctamente.



Es imprescindible mantener durante todas las procesiones el más absoluto silencio, haciendo caso omiso de las posibles provocaciones y distracciones exteriores.

Durante las paradas en las procesiones, nos giraremos hacia el interior de las filas.

Se procederá al rezo de una Oración en el interior de la Iglesia antes de salir en procesión, y al llegar a la sede una vez finalizada ésta.

Debe evitarse el uso de gafas de sol durante las procesiones. Además, por orden eclesial, queda prohibido desfilar en las procesiones con niños en brazos.

HERMANAS DE DEVOCIÓN

En los actos procesionales autorizados, las hermanas podrán optar entre vestir el hábito descrito, o desfilar como es tradicional con traje negro, mantilla española del mismo color (salvo el Domingo de Resurrección que será blanca) y la medalla de la Hermandad.

En cuanto a la uniformidad para las procesiones, las hermanas de devoción deberán llevar:

- Falda o vestido de color negro hasta la rodilla o hasta los tobillos y sin escote.
- La mantilla será de color negro (excepto el Domingo de Resurrección que será blanca), e irá sujeta por la peineta y por un prendedor, broche o pasador.
- Zapato de color negro y con tacón máximo de media altura. Ante todo, que sea cómodo.
- No está permitido el uso de botas o de botines.
- No está permitido el uso de flores, lazos o elementos similares en la cabeza.
- Medias negras y lisas.
- Pueden utilizarse quites negros.
- El maquillaje deberá ser discreto, así como las joyas (preferiblemente perlas blancas).
- En sus manos deberán llevar un Rosario.
- Medalla de la Hermandad.

Debe tenerse en cuenta que es un acto de extrema devoción y de gran recogimiento, por lo que el porte ha de ser sobrio, serio y siempre en silencio.

ACTUALIZACIÓN DE LA PROTECCIÓN DE DATOS

Puedes entregar el documento de actualización de la protección de datos cumplimentado en la Oficina los días de apertura, o enviarlo a: secretaria@atadovalladolid.com
ROGAMOS COLABORACIÓN.

CUOTAS

- Recordamos que el pago de la cuota anual de la Hermandad es de 35 euros.
- El pago de cuotas deberá hacerse efectivo preferentemente por medio de transferencia bancaria o ingreso bancario, así como también puede abonarse en efectivo en los días de apertura de la oficina.
- La cuenta bancaria de la Hermandad en Cajamar: **ES72 3058 5001 8427 2000 6487**
- NO se cobrarán cuotas durante los triduos, así como tampoco se alquilarán hábitos.
- NO se cobrarán cuotas durante los días de Semana Santa, el pago de cuotas deberá hacerse con anterioridad al inicio de la misma.
- Si quieres domiciliar tu cuota para el próximo año 2026 puedes enviar un correo con tus datos bancarios a: tesorero@atadovalladolid.com
- Según acuerdo de Junta General de marzo de 2014, aquellas personas que teniendo domiciliada la cuota, devuelvan el recibo, serán eliminadas de la lista de domiciliación. En ese caso, deberán pagar la cuota, más los gastos bancarios, de una de las dos maneras restantes.

INTENCIONES CULTOS DE CUARESMA

Si algún hermano desea que las intenciones de los triduos o de alguna Eucaristía se apliquen por las suyas, las de su familia o de sus Fieles Difuntos, puede enviar un correo a secretaria@atadovalladolid.com o comunicárselo a los directivos que estén en la Iglesia. Se agradece el donativo que se entregará en la Sacristía o en tesorería, con el objeto de sufragar los gastos de estos Cultos.

UNA VELA, UNA INTENCIÓN

Si quieres que las velas que alumbrarán al Santo Cristo de la Humildad, en la tarde del Viernes Santo, contengan en su interior una intención con tu nombre y poder recogerlas al terminar la procesión, comunícalo por correo a secretaria@atadovalladolid.com o en la oficina de la Hermandad, indicando la intención y el nombre completo. Se respetará el orden de petición.

Donativo mínimo por cada vela 5€.



Farol 1
Completo 15€

5€ 5€ 5€

Farol 2
Completo 15€

5€ 5€ 5€

**Ilumina al
Santo Cristo de la Humildad**

Farol 3
Completo 15€

5€ 5€ 5€

Farol 4
Completo 15€

5€ 5€ 5€

Colabora con la Hermandad adquiriendo una vela de los faroles del paso para nuestra próxima salida procesional. Si lo deseas, pasado el día de salida, podrás recoger tu vela.

EXORNOS FLORALES DE NUESTROS TITULARES

Si deseas adquirir alguno de los centros que adornarán a nuestros amantísimos titulares durante las procesiones de Semana Santa, podrás hacerlo por medio de un donativo de 25 € por centro. Para ello, envía un correo a secretaria@ciudadovalladolid.com o comunícalo al finalizar la procesión al directivo designado al efecto.

Se respetará el orden de petición.



REPARTO DE ENSERES 2025

Si quieres portar enseres durante las procesiones, o ser los pies de nuestros titulares, puedes apuntarte una vez finalizada la Eucaristía del triduo al Santo Cristo de la Humildad (a partir de las 21:00 horas). Comenzaremos el reparto de enseres el primer día de triduo, 20 de marzo.

Se respetará el orden de petición. Para la buena marcha de las procesiones, se dará preferencia a quienes estén apuntados frente a los que no, salvo que no se haya cubierto todo.



En caso de querer apuntarte varios días para portar el mismo enser, o llevar el paso, los hermanos deberán escoger uno de los días en que realizamos penitencia, y quedará en lista de espera para los restantes. En caso de que ningún hermano más se apunte, se irá llamando a los hermanos por orden en que se apuntaron a la lista de espera.

No se podrá apuntar a familiares o amigos que no se encuentren presentes el día 20 de marzo (salvo menores de edad).

COLABORACIÓN

Cuaresma y Semana Santa son las épocas de más trabajo dentro de la Hermandad, y queremos contar con todos los hermanos cofrades para organizar todo lo relacionado con los actos y procesiones que la Hermandad tendrá a lo largo de estas fechas.

- El sábado 12 de abril, a partir de las 10:00 horas, estaremos en la sede organizando y preparando los enseres y la Iglesia.
- El Jueves Santo, 17 de abril, a partir de las 10:00 horas, estaremos en la sede montando el Monumento.
- El sábado 19 de abril, a partir de las 10:00 horas, recogeremos y limpiaremos todo.

Si deseas ayudar en los Triduos, en los oficios o en la Vigilia, así como hacer turnos de vela el Jueves Santo, puedes apuntarte en la Oficina o enviar un correo a secretaria@atadovalladolid.com

Si aún no formas parte del grupo de andas y deseas portar la campana el Martes Santo, envía un correo a: secretaria@atadovalladolid.com

Es importante vuestra ayuda, ya que después de la Semana Santa, con el trabajo de todos, el cansancio es más llevadero. Además, es un momento de encuentro y colaboración entre los hermanos.

¡CONTAMOS CONTIGO! ¡TE ESPERAMOS!

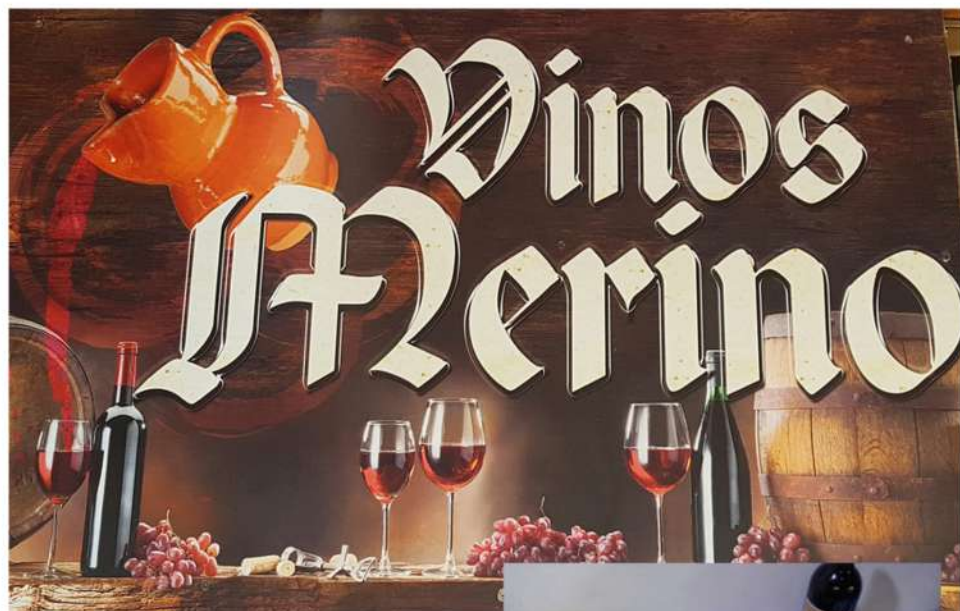
Sigue la actividad de la Hermandad en nuestras redes sociales.



**Un agradecimiento a quien durante tantos años ha inmortalizado
nuestros recuerdos y seguirá dándoles vida en cada imagen,
Santi Miñarro.**







**Especialidad
Arroz con
Bogavante**



**Comida Casera
Tapas
Raciones
y ... más**

C/ Conde Ribadeo, 2 - 608 40 13 91

Rebeca



FLORISTAS



ESPECIALISTAS EN ADORNOS FLORALES LITÚRGICOS Y
GRANDES CELEBRACIONES



C/ ANGUSTIAS 15 - VALLADOLID
TLF.: 983 25 10 66
rebeca@interflora.es



FUNDACIÓN
CAJA RURAL



Viviendo nuestra
Pasión como **tú**



Desde *Caja Rural de Zamora*
queremos estar junto a la *Hermandad*
Penitencial de Nuestro Padre Jesús Atado a
la Columna como parte esencial de la
tradición, la pasión y, como nosotras, el más
profundo compromiso con nuestra tierra.



Gente como **tú**

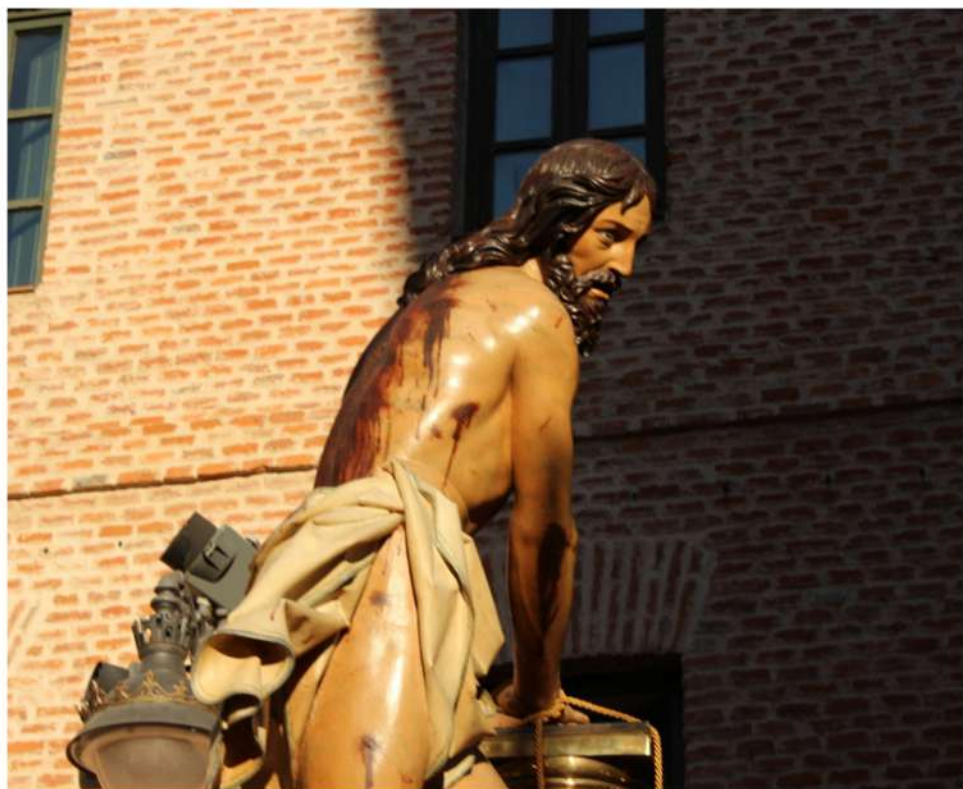
LEÓN / MADRID / OURENSE / VALLADOLID / ZAMORA

ARTESANÍA

Jorge Guillén

**Danza y baile - Ballet - Flamenco
Hábitos y complementos Semana Santa**

**C/ Lencerría, 1
983 25 22 23**



HERMANDAD
PENITENCIAL DE
NUESTRO PADRE JESÚS

ATADO A LA COLUMNA



Las cofradías nacimos para perdurar.

A.M.D.G.

@atadovalladolid



VALLADOLID ©2025